

"PARA MÍ, JESÚS ES UN PERSONAJE HISTÓRICO"

De un diálogo con el Profesor Juan Bosch
sobre sus posiciones con respecto a la fe,
Iglesia y religión.

Entrevistó Antonio Llubes, sj.

De su niñez, ¿qué recuerdos religiosos guarda?

Muchos, desde que siendo muy niño mamá nos llamaba a mi hermano mayor y a mí para que la acompañáramos en sus rezos nocturnos mientras vivíamos en El Pino hasta cuando íbamos a misa y a las procesiones de Semana Santa en La Vega, época que terminó para nosotros con la crisis económica de 1921 que afectó a mi familia porque mi padre era comerciante, copropietario, con dos socios, de un almacén que importaba productos europeos y de Estados Unidos y exportaba cacao, café, cueros de reses y cera, y debido a la crisis el negocio fue cerrado y papá se dedicó a traer a la Capital plátanos, yuca y batatas y después gallinas y huevos, y en esa actividad, desde cuando yo tenía doce años tenía que dedicar los sábados y los domingos a trabajar con papá; luego, a los catorce años vine a trabajar a una casa de comercio de la Capital en la cual, además, comía y dormía y sólo podía salir los domingos y días de fiesta en horas de la tarde.

¿Cuándo hace una toma de posición explícita en su vida?

En el campo religioso no la hice nunca porque en ningún momento me sentí inclinado al sacerdocio.

Desde un punto de vista sociológico y filosófico, ¿qué función le reconoce a la religión?

La religión, y aclaro que al decir religión no estoy refiriéndome sólo a la católica, ha sido desde tiempos muy remotos una necesidad del género humano y lo demuestra el hecho de que todas las sociedades han ejercido una religión; sin necesidad de remontarnos a los tiempos anteriores a Grecia y Roma, el que ha

estudiado la historia sabe que antes del Cristianismo hubo dioses adorados y seguidos por pueblos tan avanzados en el desarrollo de los conocimientos que tuvieron filósofos, matemáticos, poetas, historiadores de talla. Si las religiones griega y romana no han perdurado hasta ahora se debe al hecho de que sus dioses no fueron seres de carne y huesos que se comportaran como hombres y mujeres y en consecuencia que conocieran las necesidades, los sentimientos, los sufrimientos de los seres humanos. El único personaje divino que se conoció en los países de Occidente encarnado en un ser vivo fue Jesucristo y por eso fue el único que se preocupó por las necesidades y los sufrimientos de los seres humanos, o para decirlo con más propiedad, por los seres humanos que sufrían las consecuencias de ser pobres.

¿Qué opinión le merece la función de la Iglesia en la vida dominicana?

Pienso que hay que juzgarla por épocas. Por ejemplo, sirvió a los intereses del pueblo dominicano en los años del padre Gaspar Hernández, en los del padre Billini y en los del padre Fantino, pero sin la menor duda su época de oro es la actual, digamos, de hace doce o quince años hacia acá, cuando se han multiplicado los sacerdotes que emplean su tiempo, su energía y su amor en servir los intereses del pueblo dominicano en todos los terrenos; y deseo señalar de manera especial el papel que vienen desempeñando en ese servicio las hermanas, sean cuales sean sus órdenes.

¿Cómo reinterpreta la oposición de ciertos sectores eclesiales a sus políticas en las elecciones de 1962 y posterior gobierno? Tengo presente la interpretación dada a su libro Crisis de la Democracia...

El comportamiento político de varios sacerdotes en los sucesos de 1961-62 y 63 se explica porque lo mismo en el caso de la mayoría de los que eran dominicanos como de los que no lo eran, todos ellos se formaron o vivieron mucho tiempo en un ambiente de fanatismo y por tanto de ignorancia en todo lo que tuviera que ver con la política. De ese fanatismo no podía salir nada positivo ni para el pueblo ni para ellos. De entonces acá la situación ha cambiado mucho. Ahora la Iglesia Católica dirige una universidad, el Arzobispo Metropolitano es un hombre de su tiempo, la mayoría de los nuevos sacerdotes se han formado en un Seminario donde no se enseña el fanatismo antipolítico de los tiempos de Trujillo; y por último debo decir que yo no reinterpreto los hechos de aquellos años porque mis deberes de líder político me obligan a dedicarle mi atención al presente y al futuro, y si le presto alguna al pasado, es para estudiarlo con el propósito de sacar lecciones para el porvenir.

En su quehacer político usted no ha sido crítico de la religión ni de la Iglesia. Tampoco se ha servido de la religión a no ser la

frase "hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos" que usted usaba en el pasado. ¿Ha sido esa una decisión conciente? ¿La puede explicar?

Sí, no ha sido sino que es un decisión conciente porque sé qué papel juega la religión en los sentimientos y la conducta del pueblo y por tanto creo saber también que comete un error grave el político que no respeta el derecho del pueblo a tener posiciones religiosas.

Usted ha incursionado en la temática religiosa en su narrativa. David, Judas, el nacimiento de Jesús, etc. ¿Qué opinión guarda de Jesús?

Para usted, padre, Jesús es un personaje religioso; para mí es un personaje histórico cuya existencia en el amor y el respeto de los pueblos se ha prolongado a lo largo de dos mil años, y lo que es asombroso, se ha prolongado a pesar de que entre sus seguidores hay divisiones profundas y permanentes, porque si bien la mayoría, que es de cientos de millones, está formada por los que se mantienen fieles a la Iglesia Católica, hay varios millones que se agrupan en numerosas sectas cristianas. Yo digo con cierta frecuencia que en su condición de líder, que lo es aunque no se trate de un líder político, Jesús es el único que proyecta su imagen a lo largo de dos mil años y seguirá proyectándola durante muchos más no importa cuál sea el régimen político en que se hallen los pueblos.

¿Ha estado presente en su vida alguna persona movida por convicciones religiosas que le haya dejado alguna impronta?

No, pero debo decir que la presencia de una hermana, no importa a qué orden pertenezca, me causa una fuerte impresión, y si se me pregunta por qué responderé diciendo que el instinto maternal es una ley de la Naturaleza ciegamente obedecida por todos los seres de género femenino, sean humanos, cuadrúpedos o aves, y a esa ley renuncia la hermana para servir a personas a quienes no conoce porque así se lo manda su religión. Para mí, una monja es la representación de la abnegación elevada a su enésima potencia y no puedo evitar que al verla me sienta conmovido.

¿Qué le pediría usted al creyente de cara al futuro del país?

Que no se deje confundir por las personas que usan sus sentimientos religiosos para sacar ventajas de tipo personal. Esas personas no son muchas, pero las hay. Naturalmente, los que viven nada más que para beneficiarse económica, políticamente o en otra actividad, no tienen reparo de ninguna especie en mentir, engañar, perseguir, calumniar, y cuando les viene bien no reconocen

límites para poner en ejecución sus planes y usar los sentimientos religiosos de quienes los tienen como un instrumento al servicio de sus propósitos, que nunca son sanos.

Santo Domingo,
8 de diciembre, 1987

AVISO

Tenemos a disposición de nuestros lectores y suscriptores los siguientes números atrasados de **Estudios Sociales**:

6, 8, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 55, 56, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69.

Recomendamos:

- 30-31 Religiosidad popular
- 54 Meriño, político, educador y sacerdote
- 55 Culturas dominicanas
- 56 Metodología de análisis de la realidad
- 58 Religión y religiosos
- 60 Pensamiento Latinoamericano
- 61 Historia Política y Economía
- 62 Inculturación de la Fe
- 63 Elecciones Dominicanas 1986
- 64 El Campo
- 65 Empresas y Empresarios
- 56 Pertenencia a la Iglesia
- 67 Pensamiento Dominicano
- 68 Bañquer: 1986-1987
- 69 Organización Popular

Precio ejemplar atrasado: República Dominicana:	RD\$3.00
Extranjero:	US\$ 3.00